

Discursos

El Inspector Escolar

«A las distintas corporaciones que se han sucedido en estos últimos años, debemos los empleados de la Instrucción Pública: la edificación, compra y reparación de las escuelas de uno y otro sexo y las partidas que cada año vienen atribuyéndose al Ramo para premios, mobiliarios y mejoras. A los dos últimos cabildos en fin, las escuelas rurales reconocen agradecidas las sumas votadas para el arriendo de los respectivos locales al tiempo que la de Servitú se honra dando las gracias por el valioso auxilio con que fué dotada en el presente año.

Recibid pues, Honorables Señores los agradecimientos que por vuestro dignísimo conducto dirigimos a vuestros predecesores por cuanto han hecho para esta juventud y dignaos aceptar los que nos atrevemos a presentaros a vosotros, quienes, en 15 días no mas de actuación dejáis, entrever cuan grandes son vuestros deseos y firme la voluntad que tenéis de hacer cuanto os permita la ley y el erario público.....»

El Sr. Presidente del Concejo

Señor Inspector, señores Directores, señores:

A nombre del Concejo y en mi propio nombre, agradezco complacido, lleno de satisfacción y orgullo, la significativa demostración que acabáis de hacernos, principalmente porque ella proviene del simpático gremio que representa la esperanza de Villavicencio. Si, señores, los niños que hoy concurren a las escuelas urbanas y rurales serán mañana, no lo dudéis, la cultura, la civilización, los mejores defensores de nuestros derechos, el exponente de los más altos intereses de la ciudad. De manera que nada tenéis que agradecer, y si mucho que exigir, porque si esta Corporación compren-

de debidamente su cometido, debe procurar los recursos, los elementos todos que sean necesarios para hacer efectivos aquellos sagrados intereses.

Por otra parte, si os habéis apresurado a la cita, si os encontráis aquí congregados solemnizando el centenario del grandioso sacrificio de nuestra gallarda heroína Policarpa Salabarrieta, si vuestros corazones palpan, si las fibras todas, las mas delicadas de vuestro ser, vibran hoy entusiasmadas, llenas de admiración al recuerdo de aquel hecho glorioso de nuestra historia, es porque abrigáis las mismas virtudes, los mismos sentimientos patrióticos, capaces de inmolarlos como aquella, en el altar de la Patria, en la forma y en la hora que ésta os lo demande.

En vista de estas consideraciones podría el Concejo negaros su concurso? Nunca. Comprende sus deberes para con vosotros.

Desgraciadamente el Tesoro Municipal no alcanza a satisfacer las múltiples necesidades de la instrucción pública, pero vosotros tenéis en cambio, y de ello debéis dar gracias a Dios, institutos que suplen con su ejemplo, virtudes y su ciencia aquella precaria situación. ¡Tenéis Profesoras de la tierra de Juana de Arco que como Policarpa en Colombia, saben dignificar la misión de la mujer.!

Para terminar debo comunicaros que el Concejo, interpretando vuestra voluntad de perpetuar la memoria de nuestra mártir gloriosa, acaba de ordenar por ley que el camellón comprendido entre los puentes del "Parrado" y "Guatiquía", en el camino que conduce a La Colonia, se denominará en adelante, "Avenida Salabarrieta". A vuestro cuidado encomendamos hermosearlo y embellecerlo dignamente.

El Director de la Escuela de varones No 1

Señor Intendente

El deber disciplinario que con exquisita cultura ha sabido imponer el Señor Inspector Escolar de Instruc-

Esto me picó la curiosidad, y en una clara y hermosa madrugada en que El Merengue y yo habíamos dormido, ya nuestras dos horitas, le hice presente mi deseo de que me refiriera su historia. El, que era chiflado y parlanchín, gustaba infinito de ser escuchado y sobre todo de hablar de sí mismo, y no se hizo repetir la insinuación.

Merengue da principio a su historia

—"Nací, dijo, en la Calera, que, como Vd. debe saberlo, es un distrito montuoso situado al Oriente de Bogotá y cuyos moradores son en su mayor parte leñadores y carboneros. Ellos mismos transportan a la capital los productos de su industria, y lo hacen en bestias de carga de la peor calidad, las cuales se crían y pácen en los mismos montes de donde sacan la leña. Por de contado, entre ellas nunca se ha

ción Pública de la Intendencia entre los que ejercemos el profesorado de las Escuelas de este Municipio, me coloca aquí, a pesar de ser el último en materia de ilustración a daros en nombre del Señor Inspector y de mis colegas y educandos el saludo que, con motivo de la fiesta patria que celebramos, es de rigor dar a la primera Autoridad Política de la región, invitándolo a que tome la parte activa que justamente le corresponde en este número del programa, honrándonos con su acompañamiento en la Fiesta que celebramos por iniciativa de nuestro amado Inspector Escolar, que puede ser modesta en su forma; pero contiene sin embargo la grandeza de una de las más simpáticas y trascendentes acciones del hombre en la carrera de la vida cual es la viva expresión del sentimiento sublime de la gratitud, que da ordinariamente la medida del valor moral del pueblo que la dedica y el mérito indispensable de aquellos a quienes se dirige. En efecto, en presencia del Sr. Intendente se halla el grupo escolar de Villavicencio, reunión que deben a la digna celebración del primer centenario de la Pola. Que el recuerdo venerable de esta heroína y el de los hechos extraordinarios que la condujeron a rendir la vida hoy hace un siglo, bajo las balas implacables del poder español, queden también esculpidos en nuestros corazones, para que guardando incólume ese legado precioso, sepamos llegado el caso, sacrificarnos, como ella, por la hermosa causa de la República y por el sostenimiento de la honra y la soberanía nacionales. El Sr. Intendente conoce muy bien el espíritu patrio que anima a nuestros Inspectores, y el esfuerzo que hacemos nosotros los maestros para secundarlos en tan árdua empresa, cual es la de inculcar en estos tiernos corazones los sentimientos de amor y respeto, tanto para con la Patria, como para con sus hijos y bien se ve por el afecto de esta reunión que los alumnos lo saben comprender. Tanto en nombre mío como en el de mis colegas, el Sr. Director de la Escuela de Varones No 2, de las M. R. R. Hermanas de la Sabiduría, de las Señoritas Direc-

visto una que esté gorda y lucida.

Los vecinos de la Calera que van a Bogotá con sus recuas, se reúnen en caravanas para volver a su tierra. Cuando Vd. vaya a la ciudad y lo hagan salir por el camino del Norte, tendrá sobradas ocasiones de ver aquellas alegres partidas de viajeros. Vd. verá muchos hombres y muchas mujeres cabalgando en las bestezuelas de carga. Las mujeres van sentadas sobre las tiznadas enjalmas, sin estribo y sin apoyo ninguno. Los hombres van a horcajadas, con las piernas excesivamente abiertas, gracias a lo abultado de las enjalmas, y dejando oscilar los pies. Llevan los sombreros con fundas de cuero de ternero, que usan como precaución indispensable contra las lluvias y lloviznas que son frequentísimas en la húmeda región en que tienen su domicilio. En las dos pri-

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE» 13

EL MORO

Por José Manuel Marroquín

Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO IV

Curiosidades de mis nuevos amigos

Yo había observado en el caballito roano otras rarezas que no sabía explicarme, y sobre ello le moví conversación a Morgante. —"Nada es más obvio, me dijo: El Merengue, que así se llama, nació de padres demasiado humildes y fué criado como caballo de la más baja y abatida condición, gracias a las vicisitudes de la fortuna, él ha tenido la de venir a ocupar una de las posiciones que son más envidiables: hoy es caballito de niño".